

*La oración que el Señor hizo
por la unidad todo-inclusiva en Juan 17*

Lectura bíblica: Jn. 17:1-24

Día 1

I. La oración que el Señor hizo en Juan 17 tenía como objetivo la glorificación, la manifestación, la expresión, del Dios Triuno; el propósito eterno de Dios es manifestarse, expresarse a Sí mismo (vs. 1-5; Gn. 1:26; Ef. 3:8-11):

A. Cristo era el único grano de trigo que contenía la vida divina junto con la gloria divina; cuando el cascarón de Su humanidad fue quebrantado por medio de la crucifixión, fueron liberados todos los elementos de Su divinidad: los elementos de Su vida divina y de Su gloria divina (Jn. 12:24).

B. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo fue la manera en que Él fue glorificado por el Padre con la gloria divina en Su resurrección por medio de Su muerte (vs. 23-24; Lc. 24:46).

Día 2

C. Cristo oró al Padre pidiéndole que lo glorificara, y el Padre respondió a Su oración resucitándolo; el hecho de que Cristo fuera glorificado equivalía a que Él fuera resucitado y llegara a ser el Espíritu vivificante (Jn. 17:1-5; Hch. 3:13-15; Jn. 7:39b; Lc. 24:46; 1 Co. 15:45):

1. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo equivalía a que Él se liberara a Sí mismo y se impartiera en el hombre como el fuego de vida que arde en la tierra (Lc. 12:49-50).

2. Hoy en día Cristo como el Espíritu siete veces intensificado es un fuego que arde en nuestro ser; hemos sido reunidos por este fuego, y ahora tenemos la carga para que este fuego pueda arder en muchos otros (Ap. 4:5; 5:6; 2 Ti. 1:6-7; Jer. 23:29; Ro. 12:11).

Día 3

D. El resultado de la glorificación de Cristo fue que se produjo una incorporación universal que expresa al Dios Triuno, cuyo único atributo es la unidad, la unidad de la coinherencia (Jn. 14:10-11, 20; 17:21):

1. Los tres del Dios Triuno formaban una incorporación desde la eternidad; esto significa que el Padre, el Hijo y el Espíritu moran el uno en el otro mutuamente; es decir, que moran en coinherencia (14:10-11).

2. En la resurrección de Cristo, el Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación; esto significa que el Hijo está en el Padre, nosotros estamos en el Hijo, y el Hijo como el Espíritu está en nosotros para hacer de nosotros una incorporación divino-humana agrandada, que mora en coinherencia con el coinherente Dios Triuno en Su unidad y para Su gloria (vs. 20, 17; 17:11, 21).

E. En las últimas palabras que el Señor habló a los creyentes en Juan 14—16, encontramos tres expresiones concretas de esta gloria: la casa del Padre (la iglesia) mencionada en 14:2, los pámpanos de la vid (los constituyentes del Cuerpo de Cristo) mencionados en 15:1-5, y el hombre corporativo recién nacido (el nuevo hombre) mencionado en 16:21):

1. Estos tres se refieren a la iglesia, lo cual nos muestra que la iglesia es el incremento glorioso producido por Cristo mediante Su muerte y Su resurrección (12:23-24).

2. En este incremento glorioso Cristo el Hijo de Dios es glorificado, haciendo que Dios el Padre también sea glorificado en la glorificación de Cristo, es decir, que sea expresado plenamente por medio de la iglesia (17:1, 4; Ef. 3:19-21; cfr. 1 Co. 6:20; 10:31).

3. Esta expresión debe ser mantenida en la unidad del Dios Triuno; por esta razón, el Señor oró específicamente por este asunto en la última oración que hizo en Juan 17.

Día 4

II. La oración que el Señor hizo en Juan 17 tenía como objetivo la unidad todo-inclusiva del Cuerpo de Cristo, la unidad de los creyentes en el Dios Triuno:

- A. El primer nivel de la unidad es la unidad en el nombre del Padre y por medio de la vida divina del Padre (vs. 6-13):
1. El nombre del Padre denota la persona del Padre, el Padre mismo, como la fuente de vida, la fuente de unidad (vs. 6, 11; 5:26, 43):
 - a. Debemos tomar al Padre como la fuente de vida y de bendición (cfr. Mt. 14:19; Ro. 11:36).
 - b. No debemos vivir mediante nuestra vida humana, sino por medio de la vida divina del Padre que se encuentra en nuestro espíritu, a fin de disfrutar de nuestra filiación todo-inclusiva (Jn. 6:57; Ro. 8:15-16).
 2. La vida del Padre junto con Su naturaleza es el elemento de la unidad (Jn. 17:2; cfr. Ef. 1:4-5; He. 2:10-11; 1 Co. 6:17).
- B. El segundo nivel de unidad es la unidad en la realidad de la palabra que santifica (Jn. 17:14-21):
1. La palabra es la verdad (v. 17), y la verdad es el Dios Triuno (14:6; 1 Jn. 5:6b); por tanto, ser santificados mediante la realidad de la palabra es ser santificados por el Dios Triuno mismo.
 2. La palabra, que es la verdad, santifica al pueblo de Dios apartándolo del mundo (Jn. 17:17) y los guarda del príncipe del mundo, el maligno (v. 15):
 - a. La palabra de la realidad del Padre nos santifica y nos hace puros, librándonos del mundo impuro y apartándonos para nuestro Dios, el Dios de la pureza (cfr. Sal. 12:6).
 - b. Cuanto más profundice una persona en la palabra de Dios, más pura llegará a ser (119:140).
 3. La palabra santificadora del Padre es el medio por el cual obtenemos nuestra unidad, pues nos introduce en la esfera de la unidad (Jn. 17:21; Ef. 5:26).
- C. El tercer nivel de la unidad es la unidad en la gloria divina para la expresión del Dios Triuno procesado, mezclado e incorporado (Jn. 17:22-24):
1. La unidad de todos los creyentes en la gloria

divina es la unidad en la filiación que se expresa junto con la vida y la naturaleza del Padre (v. 22; 5:26).

2. La gloria de Dios es la expresión de Dios; esta espléndida expresión de la divinidad nos libra de nuestro yo y hace que seamos perfectamente uno (cfr. Ap. 21:11).
3. En esta etapa de la unidad nos negamos por completo a nosotros mismos:
 - a. Debemos ser salvos de nuestro yo, lo cual incluye ser salvos de la ambición, de la exaltación de uno mismo, y de opiniones y conceptos (Jn. 17:21-23; Ro. 5:10; 1 Co. 1:10-13; 3 Jn. 9).
 - b. Si renunciamos a nuestro yo, si perdemos el yo, y nos volvemos a nuestro espíritu, de inmediato nos encontraremos en la realidad del Cuerpo de Cristo (Ef. 2:22; Jn. 16:13).
 - c. Si vivimos por nuestra vida con nuestra naturaleza para expresarnos a nosotros mismos, no habrá gloria de Dios; en la expresión de nosotros mismos se halla la división.
 - d. La gloria consiste en vivir y actuar en la vida del Padre con la naturaleza del Padre a fin de expresar al Padre; es en esta gloria que todos somos uno.
4. Nuestra vida cristiana debe ser una vida que va de “gloria en gloria” (2 Co. 3:16-18).

III. Debemos enfatizar la unidad que el Señor nos ha dado y preservar la unidad del Espíritu al mezclarnos continuamente con el Dios Triuno (de modo que sean anulados el hombre natural, el mundo con Satanás y el yo), a fin de que el deseo del Señor sea satisfecho (Ef. 4:1-6).

Alimento matutino

Jn. Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, 17:1 dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti.

12:23-24 Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

En Juan 17 el Señor Jesús oró al Padre en cuanto a la glorificación ... (v. 1). Cuando hablamos de glorificar a cierta persona, nos referimos a que alabamos o exaltamos a esa persona. Pero esto no es lo que Dios el Padre hizo con Cristo, y esto no es lo que Cristo pidió al Padre. Más bien, el Señor oró para que el Padre glorificara al Hijo de tal manera que el Padre fuese glorificado en la glorificación del Hijo. La gran oración de Cristo en la cual pidió que Dios el Padre le glorificara fue hecha poco antes de que Él fuese crucificado. Inmediatamente después de que ofreció esa oración, fue arrestado y crucificado para que pudiera ser glorificado.

Cristo, el segundo del Dios Triuno, tenía la gloria divina desde la eternidad pasada, y Su humanidad, Su carne, mediante Su encarnación, llegó a ser una cáscara que ocultaba la gloria de Su divinidad ... La gloria de la divinidad de Cristo fue liberada al romperse la cáscara de Su humanidad mediante Su muerte (Jn. 12:24). La muerte de Cristo fue una liberación. En Juan 12:23 el Señor dijo: “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado”. Para Él, ser glorificado no era ser exaltado sino ser liberado. Esto está claramente expresado en el siguiente versículo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. Esto era Su liberación. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 16-17)

Lectura para hoy

Si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo y nadie sabe lo que el grano tiene por dentro. Pero cuando un grano entra en la muerte, su contenido es liberado. En Juan 12:24 el

Señor Jesús se compara a Sí mismo con un grano de trigo. Mientras Él vivía en Su humanidad, por treinta y tres años y medio, ... nadie sabía quién era Él según el contenido de Su ser interior. Él era un hombre en la carne, pero existía otro ser en este hombre. Este otro ser era Dios mismo, y Dios es gloria. Ya que Dios como gloria estaba escondido en la carne de Cristo, una cáscara, Él necesitaba la liberación mencionada en Juan 12:24. Con el fin de ser liberado y no quedarse solo, el grano de trigo tenía que caer en la tierra y morir. Mediante la muerte del Señor, la gloria de Su divinidad fue liberada.

El Señor Jesús era un solo grano, el grano que contenía Su vida divina junto con Su gloria divina. Según Juan 12:24 a menudo hablamos sobre la liberación de la vida divina. Ahora tenemos que ver que la gloria divina de Cristo fue liberada junto con Su vida divina. Cuando recibimos a Cristo, recibimos Su vida, la cual es Su gloria.

Cuando se rompió la cáscara de la humanidad del Señor por medio de la crucifixión, ... fueron liberados todos los elementos de Su divinidad, que son Su vida divina y Su gloria divina. En Lucas 12:50 el Señor Jesús dijo: “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” ... Él estaba oprimido y constreñido en su carne y deseaba ser liberado por el bautismo de Su muerte. Al quebrarse la cáscara de Su humanidad por Su muerte, Su gloria fue liberada. Su liberación fue Su glorificación. Necesitamos alabar a Cristo por Su muerte, porque Su muerte fue una liberación.

Según lo explicado anteriormente, la muerte de Cristo es considerada la muerte que libera la vida, con la cual Su gloria es liberada simultáneamente. Cuando Su vida fue liberada, Su gloria también fue liberada.

Liberar la gloria de la divinidad de Cristo equivale a ser glorificado por el Padre con la gloria divina (Jn. 12:23-24) en la resurrección mediante la muerte (Lc. 24:26). (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 17-18)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, cap. 2; Estudio-vida de Juan, mensaje 38

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que 7:39 creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Muchos lectores de la Biblia tal vez encuentren que este versículo es fácil de entender si la palabra *resucitado* fuese usada en lugar de *glorificado*, pues el versículo diría: “Pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún resucitado”. Pero el versículo ... [dice:] “No había sido aún glorificado”. Sin embargo, en realidad *glorificado* significa *resucitado*, pues el Señor fue glorificado cuando resucitó. En Lucas 24:26 el Señor dijo de Sí mismo: “¿No era necesario que el Cristo padeciera esas cosas y que entrara en Su gloria?”. Esto se refiere a Su resurrección (v. 46), la cual le introdujo en la gloria (1 Co. 15:43a; Hch. 3:13a, 15a). Entrar en Su gloria, en Su glorificación, equivale a entrar en Su resurrección ... Su resurrección fue Su glorificación.

El tema de la gran oración de Cristo que se halla en Juan 17 era ser glorificado por el Padre [v. 1]. Hechos 3:13 dice: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a Su Siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad”. Ésta fue la respuesta del Padre a la oración que Cristo que hizo en Juan 17. El Señor Jesús oró para que el Padre le glorificara a Él, y el Padre le respondió al resucitarle ... La glorificación no tiene como fin la resurrección; más bien, la resurrección es para la glorificación. La resurrección es la causa, y la glorificación es el efecto, el resultado.

Dios, al glorificar a Cristo, trasladó a Cristo de ... la etapa de encarnación ... [a] la etapa de inclusión. En la etapa de inclusión Él, como postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 18, 19)

Lectura para hoy

Liberar la gloria de Su divinidad equivalía a mandar fuego

sobre la tierra. En Lucas 12:49 Cristo dijo: “Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido!”. Este fuego es el impulso de la vida espiritual, un impulso que viene de la vida divina liberada del Señor. Echar fuego en la tierra es hacer arder a las personas que están en la tierra. Cuando Cristo fue bautizado con el bautismo de Su muerte en la cruz, la gloria de Su divinidad fue liberada. Desde que resucitó, un fuego ha estado ardiendo en la tierra.

En el libro de Apocalipsis vemos que Cristo es el León-Cordero; es el León que vence a Satanás y es el Cordero que nos redime (5:5-6). Apocalipsis 5:6 dice: “Vi ... un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. Estos siete ojos, los siete Espíritus, son “como llama de fuego” (1:14; 2:18). En otras partes se nos dice que los siete Espíritus de Dios son “siete lámparas de fuego” que arden (4:5). Cristo hoy es un fuego ardiendo. Todos hemos sido consumidos por este fuego; hemos sido congregados por este fuego; y ahora tenemos la carga de que este fuego haga arder a muchos otros. Cuando la gloria escondida de la divinidad de Cristo fue liberada, fue arrojado a la tierra un fuego divino para cubrir toda la tierra. ¡Que el fuego siga ardiendo! Nadie puede detenerlo.

Cristo fue hecho el Señor Espíritu para que nosotros seamos transformados (2 Co. 3:18). Primero, Él llegó a ser el Espíritu vivificante para impartir en nuestro espíritu la vida y la naturaleza divinas. Luego, fue hecho el Señor Espíritu para transformar nuestra alma (la cual incluye nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad). Esto está comprobado por Romanos 12:2a, donde dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”. El Señor se impartió en nuestro espíritu y ahora está transformando nuestra alma ... Finalmente, cuando Él regrese, transformará nuestro cuerpo para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya (Fil. 3:21). (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 12-13)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en 14:11 Mí...

20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

17:21 Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros...

Al considerar el resultado de la glorificación de Cristo, usaremos la palabra *incorporación* ... El resultado de la glorificación de Cristo es la incorporación del Dios consumado y los creyentes regenerados ... Una incorporación normalmente involucra varias entidades. Dios, en Su economía, planea incorporar a todo Su pueblo escogido, redimido, regenerado, transformado y glorificado a Sí mismo como el Dios consumado, produciendo así una gran incorporación.

Juan 12 revela la glorificación de Cristo de modo específico. El Señor Jesús ... era un grano de trigo (v. 24), y Su contenido intrínseco, la gloria de Su divinidad, estaba escondido en la cáscara de Su carne. Él como único grano de trigo debía morir para que Su contenido intrínseco pudiera ser liberado. El resultado de esta liberación, o sea, de esta glorificación, consistió en producir una incorporación universal. Esta incorporación se revela completamente y de modo detallado en el capítulo 14 ... La incorporación revelada en el capítulo 14 es el resultado de la glorificación revelada en el capítulo 12 ... [Por lo tanto,] no podemos conocer el capítulo 14 si no entendemos la glorificación mencionada en el capítulo 12. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 23-24)

Lectura para hoy

Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación (Jn. 14:10-11). Los tres de la Trinidad Divina son ... incorporados al morar mutuamente el uno en el otro ... El Señor Jesús dijo al respecto: “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí?” (v. 10a) ... El Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo porque moran mutuamente el uno en el otro.

El Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados se han incorporado mutuamente (vs. 16-19) ... El Espíritu, el tercero de la Trinidad Divina, el otro Consolador, quien es la realidad del Hijo, el segundo de la Trinidad Divina como el primer Consolador y la corporificación del Dios Triuno, no sólo permanece con los creyentes regenerados, sino que también mora en ellos (vs. 16-17).

El Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados fueron incorporados mutuamente en la resurrección de Cristo. Juan 14:20 dice: ... “En aquel día”, [esto es, el] día de la resurrección del Hijo. “Vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre”, es decir, el Hijo y el Padre se han incorporado mutuamente como uno solo. “Y vosotros en Mí”: los creyentes regenerados se han incorporado al Hijo y al Padre que está en el Hijo. “Y Yo en vosotros”: el Hijo, quien está en el Padre, se incorpora a los creyentes regenerados. Aquí tenemos tres *en*. En el versículo 17 tenemos el cuarto *en*: “El Espíritu de realidad ... permanece con vosotros, y estará en vosotros”. Este *en* que se refiere al Espíritu de realidad en el versículo 17 es la totalidad de los tres *en* del versículo 20.

Dios tiene la intención de incorporarse a todos los creyentes de Cristo como una sola incorporación. Los tres de la Trinidad Divina son una incorporación al morar mutuamente el uno en el otro y al obrar como uno solo. Esto quiere decir que los tres de la Trinidad Divina son una incorporación por lo que ellos son y por lo que ellos hacen. Éste es el comienzo de la incorporación universal, una incorporación que empezó con Dios mismo. Dios tiene la intención de incorporar a todos los creyentes de Cristo a Su incorporación para que ésta sea una incorporación agrandada. Ésta se revela en Juan 14:16-20. Que el Señor abra nuestros ojos para que veamos que el Dios Triuno, quien es una incorporación en Sí mismo, incorporó a todos los creyentes de Cristo a Su incorporación única y universal. Esta incorporación es el resultado de la glorificación de Cristo. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 26-28)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, caps. 3, 5; Cristo en Su excelencia, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me 17:11 has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

17 Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

21 Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros...

El primer nivel de unidad es la unidad de todos los creyentes en el nombre y la vida del Padre ... El nombre del Padre denota la persona del Padre, que es el Padre mismo ... La unidad de los creyentes se origina en el Padre mismo (la persona), quien es la fuente de la vida. Puesto que el primer nivel de unidad que el Señor desea tiene su origen en el Padre como la fuente, nuestra propia persona no es necesaria. Nosotros no somos la fuente. Solamente el Padre es la fuente. Por tanto, no debemos vivir por nuestra propia vida humana. Debemos vivir por la vida divina del Padre. Sólo la vida del Padre es la fuente. Así que básicamente, tenemos que ver que la unidad de los creyentes por la cual el Señor Jesús ora, es con el Padre como fuente, en vez del hombre como fuente.

Además, esta unidad está en la vida del Padre. El Padre implica la fuente, y la vida del Padre implica el elemento. La vida del Padre es el elemento de la unidad. Por consiguiente, la unidad que procuramos es la unidad de vida, la cual proviene del Padre como fuente. Esta unidad tiene al Padre como fuente y Su vida como elemento. Esto parece simple, pero sus requisitos son rigurosos. Todo lo que nosotros somos y hacemos debe terminar. De este modo, no importa cuántos millones de santos haya, si solamente hay una fuente con una sola esencia, ciertamente habrá unidad. En consecuencia, esta unidad ... no es la unidad que consiste en que varias personas se agrupen y se convengan unas a otras para tener el mismo concepto y la misma opinión ... La unidad que el Señor desea es una unidad en la cual tenemos la misma fuente y la misma vida, tomamos al Padre como fuente y vivimos por la vida de Él. Cuando la vida del Padre con Su naturaleza llega a ser el elemento de unidad en nosotros, espontáneamente somos uno. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 13-14)

Lectura para hoy

El segundo nivel de unidad es la unidad de todos los creyentes en la realidad de la palabra santificadora del Padre. El Señor nos ha dado el nombre del Padre y Su vida eterna. Pero Él no nos pidió que saliéramos del mundo. ¿Cómo debemos vivir entonces en el mundo? Para este fin, Él nos ha dado la palabra del Padre. Ésta tiene a Dios mismo como realidad. Dios como la realidad está en Su palabra. Sin la palabra de Dios no podemos tocar la realidad de Dios ... Ya sea que entendamos la Biblia o no, en tanto que leamos un poco de la Palabra de Dios en la mañana y consideremos esta Palabra por un corto tiempo durante el día, somos santificados.

Cuando leemos la Palabra del Señor una y otra vez, todos los asuntos mundanos son quitados de nosotros, y somos limpiados y santificados. La palabra de Dios nos trae la realidad de Dios, y produce en nosotros un efecto especial, el cual es santificarnos y librarnos de este mundo de mixtura para que seamos apartados para Dios.

Cuanto más está una persona en la palabra de Dios, más pura llega a ser. Un hombre que no esté en la palabra de Dios, sino que esté en el mundo, es complicado e impuro ... Si tenemos la palabra de Dios en nosotros, esta palabra que tiene la realidad de Dios hará una obra santificadora en nosotros apartándonos para Dios, así haciéndonos puros ... La palabra de realidad nos santifica y nos libra del mundo revuelto, haciendo que nos volvamos a la pureza que hay en Dios. De este modo, somos uno.

Por consiguiente, el nombre del Padre es la fuente de nuestra unidad; la vida del Padre es el elemento de nuestra unidad; y la palabra santificadora del Padre es el medio para nuestra unidad, la cual nos trae a la esfera de la unidad. Por causa del Padre, no solamente nuestra fuente es una sola y nuestra naturaleza una sola, sino que también donde estamos llega a ser una sola esfera. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 14-15)

Lectura adicional: La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, cap. 1; *Estudio-vida de Juan*, mensajes 39-40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

El tercer nivel de unidad es la unidad de todos los creyentes en la expresión de la gloria divina ... Según la revelación de la Biblia y comparando esto con nuestra experiencia, la gloria [en Juan 17:22] se refiere a la vida del Padre con Su naturaleza para expresar Su virtud divina. En consecuencia, la gloria de Dios es la expresión de Dios. La gloria no es un rayo de luz que repentinamente resplandece sobre nosotros y que nos envuelve por fuera. Más bien, es la vida divina del Padre con la naturaleza divina, la que expresa una especie de resplandor y esplendor divino. Esta expresión divina y espléndida nos libra de nosotros mismos y nos hace plenamente uno. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 15-16)

Lectura para hoy

El primer nivel de unidad está en el nombre y en la vida del Padre, y nos libra de la esfera natural. El segundo nivel de unidad está en la realidad de la palabra santificadora del Padre, y nos libra del mundo. El tercer nivel de unidad está en la gloria del Padre, y nos libra de nosotros mismos y hace que lleguemos a ser completamente uno en el Dios Triuno.

La unidad genuina de la iglesia es la unidad en la cual tenemos al Padre mismo como la fuente, la vida del Padre como la naturaleza, y la realidad santificadora del Padre como la esfera, lo cual nos capacita para vivir en pureza, estando desconectados del mundo, y lo cual expresa el resplandor y esplendor divino por medio de la vida y naturaleza de Dios. Esta unidad es el Cuerpo de Cristo; es también la edificación que Dios desea.

El factor o el elemento de nuestra unidad es sencillamente el Dios Triuno. En Juan 17:11 el Señor dijo: “Para que sean uno, así

como Nosotros”. La primera parte de este versículo se refiere a los santos, y “Nosotros” se refiere al Dios Triuno. La Trinidad Divina nos hace uno, así como el Padre y el Hijo son uno. En el versículo 21 el Señor añade: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros”. El estar mutuamente el uno en el otro es una especie de mezcla. El Dios Triuno y nosotros estamos mezclados. Ésta es la unidad bíblica de los creyentes. La fuente de esta unidad es el Dios Triuno. El elemento de esta unidad es el Dios Triuno, su proceso es el Dios Triuno y su máxima consumación es el Dios Triuno.

La unidad revelada en el Nuevo Testamento no es una unidad en la cual nos juntamos, renunciamos a nuestros prejuicios y nos convencemos unos a otros para ponernos de acuerdo en permanecer juntos. Tal unidad es la que el mundo produce. La unidad de la que estamos hablando es la mezcla completa del Dios Triuno con nosotros. Si no vemos este asunto hasta este grado, me temo que la unidad de la que hablamos es solamente una unidad fabricada por los seres humanos; no es la unidad del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo no es una organización, sino un organismo en el cual el Dios Triuno lo es todo. El Dios Triuno ha efectuado la redención y ha sido consumado como el Espíritu, y Él ha entrado en nosotros los creyentes, para vivificar nuestro espíritu y hacer que nuestro espíritu sea vida. Luego, Él se extiende desde nuestro espíritu hacia afuera, a la mente en nuestra alma, renovando y transformando nuestra mente, lo cual da como resultado que nuestra mente sea vida. Es más, cuando andamos por el Espíritu y hacemos morir constantemente los hábitos del cuerpo, el Espíritu que mora en nuestro interior trasfundirá la vida de Dios a nuestro cuerpo, y dará vida a nuestro cuerpo mortal. De este modo, todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— será plenamente mezclado con el Dios Triuno. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 16, 24, 25)

Lectura adicional: La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, cap. 2; Estudio-vida de Juan, mensaje 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad...

5:26 Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo.

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y 3:18 reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

El primer terreno de la unidad es la regeneración, la cual es recibir la vida del Padre, y el segundo terreno es la santificación, esto es, ser separado de todo lo que no sea Dios. El mundo es simplemente todo lo que está fuera de Dios ... El tercer terreno de esta unidad es todavía más profundo y elevado que el anterior. Es la unidad que se tiene en la manifestación de la gloria divina. Después de ser regenerados, debemos ser santificados renunciando al mundo; después de ser separados del mundo, debemos negar nuestro yo para vivir por medio de Cristo como nuestra vida, quien es la esperanza de gloria en nosotros (Col. 1:27). (*Estudio-vida de Juan*, págs. 491-492)

Lectura para hoy

Si hemos de ser uno en la gloria divina, debemos negarnos y olvidarnos de nosotros mismos. Ya no debo vivir yo, mas Cristo debe vivir en mí (Gá. 2:20). Puesto que el “yo” ha sido crucificado, debemos negarnos a nosotros mismos para que Cristo viva en nosotros. Debemos no solamente renunciar al mundo, sino también a nosotros mismos. Por un lado, hemos sido santificados y separados de muchas cosas y lugares mundanos, y hemos llegado a nuestro verdadero hogar, la casa del Padre. Pero por otro lado, cada uno de nosotros tiene sus propias ideas, conceptos y opiniones ... Por esta razón, ya no debemos vivir por nuestra propia vida, sino por la vida de la gloria, la vida divina. Después de ser regenerados, debemos ser santificados y luego glorificados. En otras palabras, después de recibir la vida de Dios, debemos renunciar al mundo, y después de renunciar al mundo, debemos negarnos a nosotros mismos y vivir por la vida divina.

Entonces, en la gloria de esta vida seremos uno. Por lo tanto, hay tres terrenos, o pasos, de la unidad de los creyentes: la regeneración, la santificación y la glorificación. El primer paso es tener a Dios como nuestro Padre por medio de la regeneración; el segundo es ser separados del mundo y apartados para el Dios Triuno mediante la Palabra santa [Jn. 17:17]; y el tercero es vivir por la vida divina de gloria al negar nuestro yo. Es cuando apliquemos y experimentemos la vida divina de gloria que seremos uno.

A fin de participar en esta unidad el Hijo les dio tres cosas a los creyentes: la vida eterna para el primer aspecto de la unidad (v. 2), la palabra santa para el segundo aspecto de la unidad (vs. 8, 14), y la gloria divina para el tercer aspecto de la unidad (v. 22). Es posible que tengamos la vida divina y seamos separados del mundo por medio de la palabra santa, y aun así no estemos resplandeciendo con la gloria de Dios. Cuando comprendamos que con la filiación obtenemos la vida y la naturaleza divinas con las cuales podemos expresar al Padre en Su plenitud, brillaremos con la gloria. En ese momento nuestra unidad no sólo será en la vida eterna y por la palabra santa, sino que también tendrá la gloria divina para expresar a Dios. Ahora vemos que nuestra unidad tiene una meta: expresar a Dios el Padre en Su plenitud, y lo podemos hacer aun durante esta era tan oscura y en esta tierra tan corrupta. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 493-494)

En primer lugar, el Padre le dio esta gloria al Hijo para que el Hijo tuviera la vida y naturaleza del Padre a fin de expresar al Padre. Después, el Hijo le dio la misma gloria a Sus creyentes. Esto quiere decir que el Hijo le ha dado la vida divina con la naturaleza divina a Sus creyentes para que ellos puedan expresar a Dios. Es en esta expresión que nosotros somos uno.

Tenemos que ser salvos de nosotros mismos, tenemos que perder nuestro yo. No debemos actuar ni hacer nada que exprese nuestro yo; más bien, tenemos que hacerlo todo en la vida del Padre y con la naturaleza del Padre a fin de expresar al Padre. En esto consiste la gloria, y es en esta gloria que todos somos uno. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, págs. 13-14)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 40-41; *The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

